

Comentario al
texto bíblico

LA MISIÓN DE DIOS: MI MISIÓN

COMPARTIR LA
MISIÓN DE DIOS

IV TRIMESTRE - 2023

COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

Participando de la fe de Abraham

Génesis 12:1: *“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. 2 Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición”.*

Uno de los aspectos más resaltantes de la historia de Abraham consiste en que fue llamado a salir de su tierra, teniendo como única guía la palabra que recibió de Dios. Cabe destacar que el patriarca provenía de Ur de los caldeos, lugar que podemos identificar históricamente con la construcción de la torre de Babel (Génesis 11), enseñándonos que, más allá de relatarnos un recorrido migratorio puntual, la biblia nos muestra una contraposición entre la rebelión hacia la voz de Dios (Babel) y la obediencia a su palabra (Abraham).

Hebreos 11:8 *“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba”.*



COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

Resulta de suma importancia recordar que Abraham no tenía ninguna certeza cuando obedeció a la instrucción: al salir de su parentela cortaba vínculos familiares, se dirigía a una tierra que no conocía, y hasta entonces no tenía descendencia, aun así se le confió una divina promesa: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición” (Génesis 12:2).

El testimonio del patriarca sin dudas nos enseña a depender de la palabra de Dios, aun cuando no tengamos ningún incentivo humano que nos brinde seguridad.



COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

La verdadera dependencia del misionero

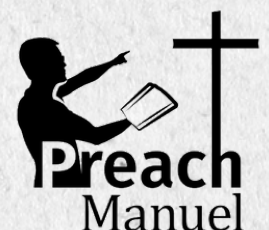
Lucas 10:1 “Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. 2 Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. 3 Id; he aquí yo os envío como corderos en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino”.

Lejos de pronosticar prosperidad material para sus discípulos, Cristo los comisionó anticipándoles que serían enviados como corderos en medio de lobos. Aun bajo esta premisa, el maestro les ordeno no llevar bolsa, alforja ni calzado, demostrando que un aspecto fundamental de la misión es la dependencia de la provisión divina por encima incluso del más mínimo esfuerzo humano para satisfacer las necesidades más básicas.

“No acepten ninguna alabanza para sí mismos. No trabajen con una mente dividida, tratando de servir a Dios y al yo al mismo tiempo. Mantengan el yo fuera de la vista. Conduzcan sus palabras a los cansados y cargados a Jesús, el Salvador compasivo. Trabajen como viendo al que está a su mano derecha, listo para fortalecerlos para el servicio.

La única seguridad para ustedes está en la dependencia total de Cristo”.

Mente, Carácter y Personalidad T1, p.39.4



COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

Mateo 6:25 “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? 27 ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? 28 Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; 29 pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. 30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? 31 No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? 32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

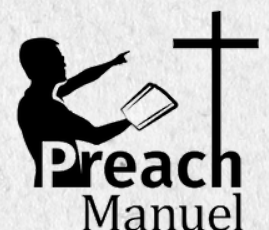
COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

El corazón transformado del misionero

Génesis 18:1 *“Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. 2 Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, 3 y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo”.*

El hecho de que Abraham estuviese sentado a la puerta de su tienda no necesariamente indica una actitud ociosa o despreocupada, ¡todo lo contrario! Al señalarnos el relato bíblico que “salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos” la escritura nos indica que el patriarca anhelaba encontrar a alguien a quien servir. Esta actitud evidentemente solo puede ser el fruto de un corazón regenerado por medio del Espíritu de Dios y se nos señala como una instrucción vigente para nuestros tiempos.

Hebreos 13:2 *“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”*



COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

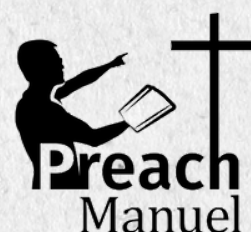
Isaías 58:6 “¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? 7 ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? 8 Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia”.

COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

Apelando a la justicia de Dios

Génesis 18:17 “Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, 18 habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? 19 Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él 20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, 21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré. 22 Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová”.

Al descubrir a Abraham la sentencia de Sodoma y Gomorra, Dios mostró su intención de hacerles primero un juicio público, no solo para beneficio de este hombre de Dios, sino también para el de todas las inteligencias celestiales que contemplaban la escena, ¿Cuál fue la respuesta de Abraham ante el inminente castigo de las ciudades impenitentes?



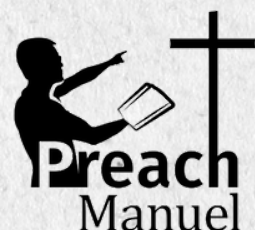
COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

v. 23 *“Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? 24 Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? 25 Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”.*

Abraham apeló a la justicia de Dios sabiendo que grandes son sus misericordias, y aunque el Eterno sabía de antemano que los habitantes de estas ciudades resistieron la gracia por demasiado tiempo, accedió a realizar una evaluación público para reiterar su carácter de juez justo.

Salmo 34:15 *“Los ojos de Jehová están sobre los justos, y atentos sus oídos al clamor de ellos”.*

Ahora, esta actitud de Abraham nos deja lecciones importantes: al momento de interceder por los habitantes de Sodoma y Gomorra, el patriarca antepone la justicia de Dios, dando por entendido que su misericordia obra siempre a favor del ser humano.

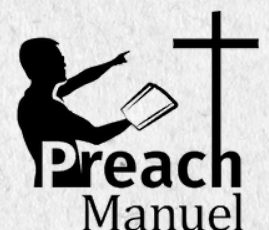


COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

Con este hecho aprendemos que, al momento de interceder en oración por las personas, lejos de pretender iniciar con nuestras súplicas un proceso en el que Dios recién las busca, debemos tener en mente que el Espíritu de Dios siempre ha estado trabajando para atraerlas. Nuestra oración debe radicar en que las personas no se resistan a la influencia de este poder para salvación.

“Es verdad que algunas veces los hombres se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y abandonan algunos de sus malos hábitos antes de darse cuenta de que son atraídos a Cristo. Pero cuando hacen un esfuerzo por reformarse, nacido de un sincero deseo de hacer lo correcto, es el poder de Cristo el que los está atrayendo. Una influencia de la cual no son conscientes obra sobre el alma, la conciencia se vivifica y la vida externa se enmienda. Y a medida que Cristo los induce a mirar su cruz y contemplar a quien han traspasado sus pecados, el mandamiento halla cabida en la conciencia. Se les revela la maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma. Comienzan a comprender algo de la justicia de Cristo, y exclaman: “¿Qué es el pecado, para que exigiera un sacrificio tal por la redención de su víctima? ¿Fueron necesarios todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación, para que no peciéramos sino que tuviésemos vida eterna?”

El Camino a Cristo, p.25.2



COMPARTIR LA MISIÓN DE DIOS

*“La misma Inteligencia divina que obra en las cosas de la naturaleza habla al corazón de los hombres, y crea en él un deseo indecible de algo que no tienen. Las cosas del mundo no pueden satisfacer su ansia. El Espíritu de Dios les suplica que busquen las únicas cosas que pueden dar paz y descanso: la gracia de Cristo y el gozo de la santidad. Por medio de influencias visibles e invisibles, nuestro Salvador está constantemente obrando para atraer el corazón de los hombres y llevarlos de los vanos placeres del pecado a las bendiciones infinitas que pueden obtener de Él. A todas esas almas que procuran vanamente beber en las cisternas rotas de este mundo, se dirige el mensaje divino: “El que tiene sed, ¡venga! ¡y el que quiera, tome del agua de la vida, de balde!”. **El Camino a Cristo, p.28.1***

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

